

¡Sígueme!

**El discipulado cristiano en la tradición del
Ejército de Salvacion**

Dr. Pablo A. Jiménez * www.drpablojimenez.com

I. El llamado al discipulado: Responder al Reino de Dios

- El discipulado comienza con una convocatoria: una invitación divina que interrumpe lo ordinario y reorienta toda la vida. El Evangelio según Marcos capta la urgencia de este llamado en la primera proclamación de Jesús: “El tiempo se ha cumplido. El reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepiéntanse y crean en la buena noticia!” (Marcos 1.15).
- Este anuncio no es mera información; es una declaración que exige respuesta. Arrepentirse y creer es apartarse del gobierno propio y abrazar el reinado de Dios revelado en Jesucristo.

- El Ejército de Salvación, arraigado en la tradición wesleyana de santidad, insiste en que esta respuesta debe abrazarse de todo corazón.
- El discipulado no es un programa opcional para los espiritualmente avanzados: es la esencia misma de la existencia cristiana.
- William y Catherine Booth visualizaron un movimiento de creyentes que no solo recibieran la salvación, sino que la vivieran con obediencia radical, santidad y servicio. Su lema, “Salvados para servir”, sigue resonando como el latido del verdadero discipulado.

¿Qué es un discípulo?

- *El discípulo, por tanto, es quien reconoce que el Reino de Cristo se ha acercado y vive cada día en gozosa sumisión a esa realidad.*
- *Este es el punto de partida de nuestro camino: arrepentimiento, fe y la decisión de seguir a Cristo.*

II. Seguir a Jesús: Priorizar a Cristo por encima de todo

- El llamado de Jesús, “Vengan conmigo” (Marcos 1.17), es a la vez invitación y mandato. No llega a académicos o santos, sino a trabajadores comunes en las orillas de Galilea. Simón, Andrés, Santiago y Juan estaban ocupados con sus redes —símbolos de sustento, seguridad e identidad— cuando la voz de Cristo interrumpió su ritmo: “Al instante dejaron las redes y lo siguieron” (v. 18).
- La inmediatez de su respuesta expone la esencia del discipulado: obediencia sin demora, amor sin condición y confianza en la sabiduría divina.

- Seguir a Jesús es reordenar las prioridades de la vida. La persona disciplinada coloca a Cristo por encima de la comodidad, las expectativas familiares o las ambiciones profesionales.
- William Booth dijo: “La grandeza del poder de un hombre es la medida de su entrega”.
- El discipulado, entonces, se mide no por el conocimiento, sino por la rendición. Toda persona disciplinada debe dejar algo atrás—ya sean posesiones, ambiciones o actitudes que dificultan la plena sumisión al Señorío de Cristo.

- Jesús también otorga un nuevo sentido de propósito a quienes llama: “Los haré pescadores de personas”.
- El discipulado no es meramente un viaje personal de desarrollo espiritual; es un llamado a la misión.
- Las y los seguidores de Cristo son formados como colaboradores del Reino.

El proceso de transformación espiritual

- El ser humano que fue *formado* por Dios;
- Pero fue *deformado* por el pecado;
- Ahora es *informado* por el mensaje del Evangelio.
- Es *reformado* como colaborador del Reino de Dios.
- Es *transformado* por el poder del Espíritu Santo;
- Y es *conformado* a la imagen de Cristo.

III. De alumno a discípulo: La transformación de la vida interior

- En la educación moderna, un estudiante se define por el aprendizaje: es decir, por acumular conocimiento y aprobar exámenes.
- Empero, en el mundo bíblico, un discípulo es un aprendiz que aprende por imitación. ***El discipulado es imitación de Cristo.***
- Jesús no nos invita a estudiarlo desde lejos; nos llama a vivir con Él, andar como Él anduvo y cargar su cruz.

Lucas 9.23-25

- En Lucas 9.23–25, Jesús define el discipulado en términos intransigentes: “Si alguno quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga”. Este llamado no es una metáfora de incomodidad moderada; es una invitación a una vida de rendición continua.
- El estudiante busca información; la persona discipulada busca transformación. El estudiante acumula ideas; la persona discipulada encarna obediencia.

- Esta distinción denuncia la tendencia del cristianismo occidental hacia el intelectualismo sin conversión. La verdadera persona disciplinada va más allá de la admiración hacia la imitación. El conocimiento debe convertirse en santidad; la doctrina en devoción; la teología en biografía. Como advierte Jesús: “¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde o arruina su propia vida?” (Lucas 9.25).
- La espiritualidad de pacto del Ejército de Salvación capta esta verdad. Cuando una persona soldado firma los Artículos de Guerra, no solo afirma creencias: se compromete con un estilo de vida. Abstenerse de prácticas dañinas, servir a los pobres y vivir con integridad no son requisitos para ser salvo, sino expresiones del discipulado.
- El aula del discípulo es el mundo; el plan de estudios es la obediencia; el Maestro es Cristo mismo.

IV. El costo del discipulado: Rendición y libertad

- El discipulado es un don, pero no es “gracia barata”. El encuentro del joven rico con Jesús en Marcos 10.17–31 expone la tensión entre deseo y entrega.
- El hombre se arrodilla ante Jesús con sincero interés espiritual, pero se va “triste, porque tenía muchas riquezas”. Quería vida eterna sin soltar su seguridad terrenal. El diagnóstico de Jesús es preciso: “Una cosa te falta. Anda, vende todo lo que tienes... Luego ven, y sígueme”.

- El problema no es la riqueza en sí, sino el apego a lo material como aquello que define el ser interior. Aquello que no podemos entregar al Dios verdadero se convierte en nuestro verdadero “señor”.
- Para la persona salvacionista, este principio se traduce en una vida de sencillez y mayordomía: usar los recursos para el avance del Reino de Dios en lugar de la acumulación personal.
- El Pacto de Soldado encarna este ethos: vivir desinteresadamente y servir a la humanidad con amor.

- ***El desafío de Jesús permanece:*** el discipulado exige desapego a lo material. Sean nuestras “redes” las posesiones, los hábitos o la autoimagen, debemos ponerlas a los pies del Señor Jesús. La paradoja del Reino es que lo que soltamos en fe, Dios lo redime para su gloria: “Para los seres humanos es imposible, pero no para Dios; para Dios todo es posible” (Marcos 10.27).
- ***El verdadero discipulado es costoso, pero la recompensa es incomparable:*** libertad de la tiranía del yo y el gozo de caminar con Cristo. Como promete Jesús, quienes dejan todo “por mí y por el evangelio” recibirán el ciento por uno—en comunidad, propósito y vida eterna.

V. Las disciplinas espirituales de la persona disciplinada

- La vida cristiana debe moldearse por prácticas disciplinadas que entrenen el alma para la obediencia. Jesús, en Mateo 6.1–18, ofrece un marco de disciplinas espirituales —dar, orar y ayunar— que centran a la persona creyente en la intimidad y no en la exhibición.
- ***La vida oculta:*** “Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los demás para que los vean” (v. 1). El discipulado se forma en lo secreto. Las disciplinas invisibles —la oración a puerta cerrada, la generosidad silenciosa, el ayuno sin ostentación— desarrollan sinceridad y humildad. El Ejército de Salvación, con su énfasis en la santidad práctica, nos recuerda que la verdadera fidelidad no se mide por los aplausos, sino por la integridad cuando nadie nos observa.

- ***Dar como adoración:*** La generosidad no es una transacción, sino un acto de confianza. Jesús instruye: “Que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha” (v. 3). Dar afloja nuestro apego a las posesiones y alinea el corazón con la compasión de Dios. En la práctica salvacionista, esta generosidad se extiende más allá del diezmo a la acción social, la hospitalidad y el voluntariado: una vida derramada por el prójimo como adoración a Dios.

- ***Orar como comunión:*** La oración es el torrente vital del discipulado. Jesús enseña: “Entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre” (v. 6). El Padrenuestro nos centra en la voluntad de Dios, el sustento, el perdón y la liberación. Orar no es un espectáculo, sino una postura: es dependencia ante el Padre. Alimenta la misión y afirma a la persona discipulada en tiempos de prueba.

- ***Ayunar como hambre de Dios:***
El ayuno reorienta el corazón hacia la satisfacción última en Dios. Entrena cuerpo y alma para desear lo que verdaderamente importa. Para las y los salvacionistas, el ayuno también tiene dimensión social: solidarizarse con quienes tienen hambre y redirigir recursos hacia el alivio y la justicia. En el ayuno, la

persona disciplinada declara:
“Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió”.

- Por medio de estas disciplinas, las personas disciplinadas no “ganan” la gracia, sino que cooperan con ella. Las prácticas de dar, orar y ayunar son “medios de gracia”: canales por los cuales el Espíritu nos conforma a la imagen de Cristo.

VI. La misión de la persona disciplada: Hacer discípulos

- El camino del disciplado inevitablemente mira hacia afuera. El mandato final de Jesús —conocido como la Gran Comisión— resume el propósito de todo creyente: “Vayan y hagan discípulos de todas las naciones... enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado” (Mateo 28.19–20). Las personas discipladas no son depósitos de gracia, sino ríos por los que fluye el amor de Dios hacia el mundo.
- ***Empoderados por la autoridad:*** El mandato comienza con una declaración: “Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada” (v. 18). La misión no se fundamenta en iniciativa humana, sino en soberanía divina. El Cristo resucitado capacita a sus seguidores para llevar el mensaje de salvación con confianza. La evangelización, por tanto, no es un acto de persuasión, sino de obediencia fiel al Rey que nos envía.

- ***El sentido de “vayan”:*** El participio griego implica acción continua: “Mientras van, hagan discípulos”. La misión no se limita a púlpitos o plataformas; sucede en hogares, lugares de trabajo, aulas y comunidades. Cada persona discipulada se convierte en misionera en su propio contexto. El Ejército de Salvación encarna esta misión encarnacional mediante su presencia entre los marginados: sirviendo comidas, ofreciendo refugio y proclamando el evangelio en obras de amor.

- ***Bautizar y enseñar:*** Jesús vincula la evangelización con la formación: a las personas nuevas en la fe se les bautiza y se les enseña obediencia. Aunque el Ejército de Salvación no practica el bautismo en agua sacramentalmente, afirma el bautismo interior de arrepentimiento y vida nueva. El discipulado se nutre mediante la enseñanza, el acompañamiento y el compromiso comunitario—equipando a las personas creyentes para vivir el evangelio de manera práctica.

- ***La presencia de Cristo:*** Jesús concluye con la garantía suprema: “Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (v. 20). La misión se sostiene por su presencia. Dondequiera que vayan las personas discipuladas—cárceles, hospitales o zonas de desastre—Cristo va con ellas. Su Espíritu potencia el testimonio, transforma la debilidad y asegura el fruto del trabajo.

- ***Así, discipulado y misión son inseparables.*** Quien verdaderamente sigue a Jesús inevitablemente se convierte en hacedor de discípulos. La evangelización no es un programa, sino un estilo de vida: vivir de tal manera que otras personas vean y anhelan al Cristo que habita en nosotros.

VII. Perseverancia: Mantenerse firmes hasta el fin

- El discipulado no es un entusiasmo momentáneo, sino un compromiso de por vida. Jesús advierte a sus seguidores: “Todos los odiarán por causa de mi nombre; pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo” (Marcos 13.13). La fe debe ser *probada* para ser *aprobada*. El camino incluirá duda, distracción y persecución, pero la perseverancia transforma las pruebas en testimonios.
- ***Resistir en tiempos difíciles:*** En Marcos 13, Jesús predice guerras, desastres naturales y oposición. No son señales de la ausencia de Dios, sino recordatorios de que la fe florece bajo presión. El discipulado requiere resiliencia: la determinación de confiar en Dios cuando el mundo se desmorona. La historia del Ejército de Salvación ilustra esta resistencia: nacido en medio de pobreza y burla, perseveró por la fe y el fuego del Espíritu.

- ***Vencer la duda y el desaliento:*** Hasta los santos luchan con la incertidumbre. Pedro negó, Tomás dudó y, sin embargo, ambos fueron restaurados. La duda no es derrota, sino oportunidad de profundizar la dependencia. Las disciplinas espirituales —oración, adoración y servicio— anclan a la persona disciplinada cuando los sentimientos fallan. El llamado no es a la perfección, sino a la constancia.

- ***Guardarse de la distracción:*** La vida moderna bombardea a las personas creyentes con ruido y prisa. La distracción puede ser tan destructiva como la persecución. La advertencia de Jesús —“Estén atentos”— impulsa a discernir sobre el tiempo, los medios y las prioridades. El ritmo disciplinado de la vida salvacionista —devoción estructurada, compromiso comunitario y misión— ofrece un patrón contracultural de fidelidad enfocada.

- ***Sufrimiento y testimonio:*** La persecución, sea violenta o sutil, sigue siendo parte de la identidad cristiana. En tales momentos, las personas discipuladas experimentan el poder paradójico del Espíritu: “No serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu Santo” (Marcos 13.11). La presencia de Dios convierte el sufrimiento en testimonio. Las primeras personas salvacionistas, quienes enfrentaron burla y encarcelamiento, lo sabían bien: el fuego de la oposición

refinó, en lugar de extinguir, su celo.

- ***La promesa de la culminación:*** La perseverancia solo es posible por la gracia divina. El apóstol Pablo nos asegura: “El que comenzó en ustedes la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1.6). La tarea de la persona discipulada es permanecer fiel; la promesa de Dios es terminar la obra. La corona de la vida pertenece a quienes perseveran.

VIII. El viaje completo: Una vida modelada por la gracia

- Habiendo recorrido los *siete movimientos* del discipulado —*llamado, seguimiento, transformación, entrega, disciplina, misión y perseverancia*— vemos que cada etapa fluye hacia la siguiente.
- En conjunto, estos siete movimientos forman el retrato de una persona creyente madura: alguien que vive bajo el señorío de Cristo, camina en santidad, sirve con amor y persevera en la fe.

- ***El discipulado es a la vez don y responsabilidad.*** Comienza con la gracia, continúa mediante la disciplina y culmina en la misión. Se vive en comunidad, pero se sostiene con la devoción personal. Es costoso y, sin embargo, está lleno de gozo. No es un estatus estático, sino un camino dinámico hacia la semejanza de Cristo.
- ***En la visión salvacionista, el discipulado nunca se separa del servicio.*** El Pacto de Soldado, el ministerio de compasión y la proclamación de la salvación son expresiones de una sola realidad: seguir a Jesús adonde Él nos guíe. Ya sea en el púlpito o en la calle, en el hospital o en el hogar, el clamor de la persona discipulada permanece: “¡A Dios sea la gloria!”

IX. Conclusión: El llamado aún resuena

- La voz de Jesús todavía se escucha: “Ven, sígueme”. Su llamado trasciende cultura, clase y siglo.
- Nos convoca a ir de la complacencia al compromiso, de la comodidad al valor, de la admiración a la acción.
- El mundo no necesita más espectadores religiosos: necesita discípulas y discípulos que vivan el evangelio con integridad y amor.

- Responder a este llamado es abrazar el ritmo pleno de la vida cristiana:
 1. ***Arrepentirse y creer:*** reconocer el reinado de Dios.
 2. ***Seguir y obedecer:*** poner a Cristo por encima de todo.
 3. ***Aprender e imitar:*** convertir el conocimiento en transformación.
 4. ***Rendirse y servir:*** soltar todo ídolo por amor.
 5. ***Orar y practicar:*** cultivar las disciplinas de la gracia.
 6. ***Ir y hacer discípulos:*** llevar la luz a todas las naciones.
 7. ***Mantenerse firmes hasta el fin:*** perseverar en la prueba con fe.

Cierre

- ***El discipulado, en definitiva, no se trata de hacer más para Dios, sino de parecernos más a Cristo.***
- Es un camino de gracia, sostenido por el Espíritu, vivido en comunidad y destinado a la gloria.
- El Reino se ha acercado. El tiempo se ha cumplido. Arrepiéntanse y crean. Vengan, síganlo. Amén.

FIN

Visite www.dr.pablojimenez.com



WWW.DRPABLOJIMENEZ.COM